

La vida eterna

Lectura bíblica: Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 6, 10-11; 1 Ti. 6:12

Día 1

I. El Señor desea recobrar la perspectiva bíblica y la comprensión apropiada respecto a la vida eterna de Dios, la cual recibimos de Dios al creer en el Señor Jesucristo (Jn. 1:12-13):

- A. La vida eterna no sólo es imperecedera, sino también eterna tanto en tiempo como en naturaleza (3:16, 36; 1 Jn. 1:2).
- B. La vida eterna es la vida de Dios, la vida increada, indestructible e incorruptible (Ef. 4:18; He. 7:16; 2 Ti. 1:10).
- C. La vida eterna es la vida que está en el Hijo de Dios y que es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:11-12; 1:2; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6).
- D. La vida eterna es la vida con la cual los creyentes son regenerados, la cual llega a ser la vida de los creyentes, y hace de ellos hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo (Col. 3:4a; Jn. 1:12-13; Ef. 5:30).
- E. La vida eterna es aquella de la cual debemos echar mano (1 Ti. 6:12).

Día 2

II. Dios el Padre es la fuente de la vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de la vida (1:4), Dios el Espíritu es el fluir de la vida (Ap. 22:1), el Cuerpo es la plenitud de la vida (Ef. 1:22b-23), la edificación del Cuerpo es el crecimiento en vida (4:16; Col. 2:19) y la Nueva Jerusalén es la ciudad de la vida (Ap. 22:1-2, 5).

III. El deseo original de Dios era que el hombre comiera del árbol de la vida; comer del árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en la vida de iglesia (Gn. 2:9; Ap. 2:7; Jn. 6:57).

Día 3

y

Día 4

IV. El Dios Triuno procesado es el Espíritu de vida en nuestro espíritu y, como tal, Él es una ley “científica”; esta ley es el poder, principio y función de la vida, que opera de manera automática y espontánea (Ro. 8:2):

A. Nuestro camino en el recobro del Señor y en el Cuerpo de Cristo es la ley interior de vida, esto es, el propio Dios Triuno (Ap. 22:1-2; Jn. 14:6).

B. A medida que la ley del Espíritu de vida cumple con su función de impartirnos vida, es decir, a medida que el Espíritu nos imparte vida (1 Co. 15:45), nuestro ser entero con sus tres partes llega a ser vida, en la cual somos salvos subjetivamente mediante la regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y la glorificación (Ro. 5:10):

1. El Dios Triuno se imparte en nuestro espíritu cuando el Espíritu regenera nuestro espíritu (Jn. 3:6) con Cristo como vida (Col. 3:4), y de este modo, nuestro espíritu llega a ser vida (Ro. 8:10).
2. El Dios que se imparte en nosotros extiende Su impartición a nuestra mente, la parte principal de nuestra alma, a fin de que nuestra alma sea vida (v. 6).
3. La impartición triuna del Dios Triuno procesado, mediante el Espíritu que mora en nosotros, pasa a través de nuestra alma y nos impregna hasta llegar a nuestro cuerpo mortal, con el fin de impartir vida a nuestro cuerpo (v. 11).
4. La impartición divina nos satura de la vida divina para hacernos hombres de vida, y al hacerlo nos salva de la muerte y sorbe la muerte presente en todo nuestro ser tripartito.

V. Nuestro espíritu humano es la clave para experimentar la vida:

A. Dios se reservó el espíritu humano para Su propósito (Zac. 12:1; Gn. 2:7; Pr. 20:27; Jn. 3:6; cfr. 20:22):

1. Dios creó nuestro espíritu de manera muy especial, a saber, con Su aliento divino, de modo que fuese la lámpara de Jehová que nos permite tener contacto con Dios, contenerle, recibirle como vida y unirnos a Él como un solo espíritu (Gn. 2:7, 9; Job 32:8; Pr. 20:27; Jn. 4:24; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17).
2. En nuestro espíritu podemos vencer al mundo, y el maligno no puede tocarnos; la única manera de vencer a Satanás es per-

manecer en la torre alta de nuestro espíritu regenerado (1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6; 14:30).

- B. Debemos prestar atención al sentir de vida que está en nuestro espíritu a fin de permanecer en la comunión de vida, que es el fluir de la vida divina, para que así la ley del Espíritu de vida opere en nosotros (Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7):
1. El sentir de vida, en el aspecto negativo, es un sentir de muerte: debilidad, vaciedad, intranquilidad, desasosiego, depresión, sequedad, tinieblas, dolor, etc. (Ro. 8:6a).
 2. El sentir de vida, en el aspecto positivo, es un sentir de vida y paz: fortaleza, satisfacción, paz, descanso, liberación, vigor, frescura, resplandor, alivio, etc. (v. 6b).
 3. El sentir de vida está estrechamente ligado a la sensibilidad de la conciencia con respecto a la vida de Dios (Ef. 4:19).

Día 5

VI. Debemos mantenernos siempre en contacto con el Cristo pneumático que reside en nosotros, a fin de que Él pueda ser nuestro suministro de vida que mantiene, conserva y hace crecer la vida divina en nuestro interior (Jn. 4:23-24; Col. 2:19):

- A. Debemos inhalar a Cristo, quien es el aliento de vida (Jn. 20:22; Lm. 3:55-56).
- B. Debemos beber a Cristo, quien es el agua de vida (Jn. 7:37-39; 4:10, 14).
- C. Debemos comer a Cristo, quien es el pan de vida (6:35, 57, 63, 68).
- D. Debemos andar en Cristo, quien es la luz de la vida (8:12).
- E. Debemos permanecer en Cristo, quien es la vid, el árbol de la vida (15:5; Ap. 22:2).
- F. Debemos purificar nuestro corazón, a fin de que Cristo pueda crecer como la semilla de vida (Mt. 13:18-23).

Día 6

VII. Debemos ministrar vida a otros en toda pureza para que puedan crecer en vida, a fin de que se lleve a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Ti. 5:1-2; 1 Jn. 5:16; 2 Co. 3:6).

VIII. Mediante la gracia, debemos reinar en vida sobre todas las cosas para vida eterna (Ro. 5:17, 21):

- A. En la práctica, reinar en vida significa estar bajo el gobierno de la vida divina (Mt. 8:9; Mr. 4:26; 2 Co. 2:12-14).
- B. *Para vida eterna* es una expresión particular; *para* (Jn. 4:14b) denota destino e incluye la noción de “llegar a ser” o “ser”.
- C. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida divina, la totalidad de la vida de Dios (Ap. 22:1-2).
- D. El resultado y la meta de reinar en vida será la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida.

Alimento matutino

Jn. 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Ro. 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Jn. 5:11-12 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Ti. 6:12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado...

El cuarto punto del recobro del Señor es el recobro de la revelación divina con respecto a la vida eterna. Muchos cristianos tienen el concepto de que la vida eterna es una bendición dada a los creyentes, según la cual ellos meramente irán a una mansión celestial a disfrutar de una vida mejor. Cuando yo estuve en el cristianismo, nadie me dijo que la vida eterna no era una bendición, sino simplemente una vida. En nuestro cuerpo físico tenemos una vida biológica (*bíos*), y en nuestra alma tenemos una vida psicológica (*psujé*). Antes de ser salvos teníamos estas dos clases de vida. Pero cuando fuimos salvos, recibimos otra vida, la vida eterna (*zoé*). (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 20)

Lectura para hoy

La vida eterna es la vida que no sólo perdura por siempre sino que es eterna tanto en tiempo como en naturaleza (Jn. 3:16, 36; 1 Jn. 1:2). Esta vida es ilimitada tanto en tiempo como en naturaleza; por lo tanto, es eterna.

La vida eterna es la vida increada de Dios (Ef. 4:18), la vida indestructible (He. 7:16), y la vida incorruptible (2 Ti. 1:10) ... Ser regenerado simplemente significa recibir a Dios en nuestro ser como nuestra vida, significa recibir una vida que es divina, una vida diferente de nuestra vida humana.

La vida eterna es la vida que está en el Hijo de Dios y que es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:11-12; 1:2; Jn. 14:6). Esta vida no solamente está en el Hijo de Dios, sino que es el Hijo de Dios mismo.

La vida eterna es la vida con la cual los creyentes son regenerados y la cual viene a ser la vida de los creyentes (Col. 3:4a), de modo que los creyentes llegan a ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13) y miembros de Cristo (Ef. 5:30).

En 1 Timoteo 6:12 el apóstol Pablo nos encarga que echemos mano de esta vida eterna.

El Nuevo Testamento nos enseña que la vida eterna tiene tres etapas, y que estas tres etapas están en tres eras: la era presente, es decir, la era de la iglesia; la era venidera, es decir, la era del reino; y la era eterna, en el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro. En la primera era, es decir, en la era de la iglesia, recibimos la vida eterna. Así que, viene a ser nuestra vida, y la disfrutamos y vivimos por ella. En la era de la iglesia la vida eterna es algo que recibimos, pero en la siguiente era, la del reino, la vida eterna no será algo que la gente podrá recibir sino una esfera a la cual podrán entrar ... En esta era, la vida eterna está disponible para que la recibamos como un don gratuito (Ro. 6:23b), pero en la era venidera la vida eterna será una esfera a la cual entraremos, lo cual será una recompensa, no un don gratuito. Esta recompensa será otorgada tanto a los creyentes vencedores como a las "ovejas" que se mencionan en Mateo 25, que pagaron un precio por cuidar de los hermanos de Cristo durante la gran tribulación. Finalmente, en la era eterna, es decir, en el cielo nuevo y la tierra nueva que tienen a la Nueva Jerusalén como centro, la vida eterna será el don máximo que recibirá todo el pueblo redimido de Dios, a fin de que el Dios Triuno sea manifestado por la eternidad.

Es por medio de esta vida eterna y en ella que los creyentes han sido producidos. La vida eterna es crucial para la producción de los creyentes y para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo. (*Ibid.*, págs. 20-22, 23)

Lectura adicional: Ibid.; Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Y me serán por pueblo, y Yo seré a ellos por Dios. Y 32:38-39 les daré un corazón, y un camino, para que me teman todos los días, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

Jn. Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la 14:6 vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Hch. 1:14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

2:46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa...

[Apocalipsis 2:7 dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios”. En el griego la palabra que aquí se traduce “árbol” ... significa *madero*; pero no es la palabra que normalmente se traduce *árbol*. En la Biblia *el árbol de la vida* siempre alude a Cristo como la corporificación de todas las riquezas de Dios (Col. 2:9), las cuales son nuestro alimento (Gn. 2:9; 3:22, 24; Ap. 22:2, 14, 19). Aquí alude al Cristo crucificado (implícito en el hecho de que el árbol es un madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien ahora está en la iglesia, la consumación de la cual será la Nueva Jerusalén, donde el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para los redimidos de Dios, a fin de que disfruten de Él por la eternidad (22:2, 14). (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 119)

Lectura para hoy

Jeremías 32:38 dice que Israel sería el pueblo de Jehová, y que Él sería su Dios. Después de hacer esta promesa, Jehová declaró: “Y les daré un corazón, y un camino...” (v. 39).

Nosotros, los escogidos de Dios, deberíamos ser de un solo corazón y no tener más que un solo camino. Debemos ser de un corazón con respecto a amar a Dios, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él. Esto significa que nos encanta ser la expresión de Dios. El único camino es simplemente el Dios Triuno mismo. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6a).

Los cristianos hoy en día están divididos porque han escogido muchos caminos que no son Cristo mismo. La Iglesia Católica sigue su propio camino, y la Iglesia Ortodoxa sigue

también su propio camino. Lo mismo sucede con las denominaciones y grupos libres que existen. Los presbiterianos siguen su camino particular y los pentecostales hacen lo mismo.

¿Cuál es el camino que debemos seguir en el Cuerpo de Cristo? Como Cuerpo de Cristo que somos, debemos seguir el camino de la ley interior, que es el Dios Triuno y Su capacidad divina. Todos de un solo corazón debemos amarle, y todos debemos tomarle como nuestra vida y nuestro camino. Ser de un solo corazón y seguir un solo camino equivale a la unanimidad (Hch. 1:14). Si no somos de un solo corazón y si no seguimos un mismo camino, nos será imposible ser unánimes.

Por toda la eternidad, en la Nueva Jerusalén, habrá un solo camino. Juan dice: “Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto” (Ap. 22:1-2a). El río de agua de vida fluye en medio de la calle, y en este río crece el árbol de la vida. Esto indica que el camino, la vida y el suministro de vida son una misma cosa. También indica cuál debe ser nuestro camino presente. El camino que seguimos en el recobro del Señor es la vida, la ley interior de vida, esto es, el Dios Triuno mismo.

Lamento tener que decir que en años recientes tuvimos una situación caótica entre nosotros, la cual causó divisiones. Esta situación se presentó porque algunos quisieron seguir un camino que no era la vida, que no era Cristo, el Dios Triuno, ni la ley interior. Las divisiones provienen de seguir un camino que no es Cristo. Si nos apegamos al único camino, no tendremos divisiones. Alabamos al Señor porque en Su restauración Él dará a Su pueblo un corazón para que le amen y expresen, y un camino para que le disfruten. (*Life-study of Jeremiah* [Estudio-vida de Jeremías], págs. 189-190)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado 8:2 en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17 EL

Ahora llegamos a un tema muy precioso: el que la vida del Dios Triuno sea impartida en el hombre tripartito. ¡Cuán maravilloso es que Dios sea triuno y que nosotros seamos tripartitos!

Romanos 8:2 habla acerca de la vida del Dios Triuno. El versículo 10 revela que esta vida ha sido impartida en nuestro espíritu, y ha hecho que éste sea vida. Además, de acuerdo con el versículo 6, esta vida puede ser impartida en nuestra mente y hacer que ella sea vida también. Finalmente, según lo revela el versículo 11, la vida divina puede incluso ser impartida en nuestro cuerpo mortal. En estos versículos podemos ver las tres partes que componen al hombre: el espíritu, el alma (representada por la mente) y el cuerpo. El espíritu es el centro, el cuerpo es la circunferencia y la mente se encuentra en medio de estos dos. Del centro a la circunferencia, la vida del Dios Triuno está siendo impartida en todo nuestro ser. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 702)

Lectura para hoy

Cuando fuimos regenerados recibimos otra vida, una vida adicional a nuestra vida natural. Existen varias clases de vida: la vida vegetal, la vida animal, la vida humana y la vida divina. Nosotros, los seres humanos, tenemos una vida física y una vida psicológica. La vida física y la vida psicológica se distinguen en griego con las palabras *bíos* y *psujé* respectivamente. Sin embargo, cuando Pablo habla de la vida en Romanos 8, él usa otra palabra griega, la palabra *zoé*. En la Biblia, *zoé* denota la vida de Dios, la cual es divina, infinita, increada y eterna. Ésta es la vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús. Como Juan 3:36 dice: “El que cree

en el Hijo tiene vida eterna”. En los versículos 2, 6, 10 y 11 de Romanos 8, Pablo usa dicha palabra griega para referirse a la vida, e indicar con esto que la impartición de Dios consiste en impartir la vida *zoé* a nuestro ser. En otras palabras, Dios desea impartirse a Sí mismo como la vida *zoé* en las tres partes del hombre.

La impartición del *zoé* divino en nosotros, empezó en el momento en que fuimos regenerados. De acuerdo con Romanos 8:2, esta vida es el Espíritu y se encuentra en Cristo Jesús. Pero ahora, por medio de la impartición de Dios, también tiene que ver con nosotros. Sin esta vida, estaríamos destinados a perecer. ¡Alabado sea el Señor que cuando fuimos regenerados, la vida *zoé* fue impartida a nuestro espíritu!

El espíritu en Romanos 8:10 no se refiere al Espíritu Santo, ya que aquí Pablo está haciendo un contraste entre el cuerpo y el espíritu. Pablo afirma que el cuerpo está muerto, pero que el espíritu es vida. Lo normal para nosotros es que él hubiera dicho que el espíritu vive; no obstante, él dijo que el espíritu es vida o *zoé*. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, este *zoé* entra en nuestro espíritu y hace que nuestro espíritu llegue a ser *zoé*. Ahora no solamente el Dios Triuno es vida, sino que nuestro espíritu también es vida.

La razón por la que tengo tanta vitalidad y energía es que mi espíritu es *zoé*. Sin embargo, aunque estuve muchos años en el sistema del cristianismo, nadie me dijo que mi espíritu era *zoé*. Fui instruido en diversas prácticas religiosas, pero jamás se me dijo que mi espíritu fuera vida. Pero ahora sé que la vida *zoé*, la vida divina, ha sido impartida en mi espíritu, en el centro mismo de mi ser. ¡Ahora sé que mi espíritu ha llegado a ser *zoé*! (*Ibíd.*, págs. 703-705)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 62; *Basic Lessons on Life* [Lecciones básicas en cuanto a la vida], lecciones 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, 8:6 pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

1 Co. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le 2:16 instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Hemos subrayado el hecho de que nuestro espíritu ha llegado a ser vida debido a que Cristo mora en nosotros. ¿Pero qué acerca de nuestra alma y nuestro cuerpo? Considere el versículo 6 de Romanos 8 ... Aquí vemos que nuestra mente también puede ser *zoé*. Cuando ponemos la mente en el espíritu, ésta, la cual representa nuestra alma, llega a ser *zoé*. No necesitamos seguir el camino de Confucio y cultivar la virtud brillante. Al contrario, simplemente debemos poner nuestra mente en el espíritu, y ésta llega a ser *zoé*. Esto es la impartición de la vida divina en nuestra alma. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 706)

Lectura para hoy

En nuestra vida diaria debemos poner en práctica volver nuestra mente a nuestro espíritu. ¿Se encuentra usted a punto de chismear? Vuelva su mente al espíritu. ¿Está a punto de enojarse? Torne su mente al espíritu. Olvídese de las enseñanzas éticas y religiosas, y vuélvase a la Palabra viviente de Dios, la cual revela que la vida del Dios Triuno se imparte en nuestro espíritu para hacerlo vida, y que la mente puesta en el espíritu también es vida. Tenemos algo más elevado que la virtud de Confucio, la ética y la moralidad: tenemos al Dios Triuno mismo, quien se imparte en nosotros. ¿Qué puede compararse con esto? Esto no es filosofía ni ninguna enseñanza religiosa, sino la vida *zoé* impartida en nuestro espíritu y en nuestra mente.

El versículo 11 revela más acerca de la impartición de Dios. Aquí Pablo dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Me maravillo ante lo que está

implícito en este versículo. Este versículo revela que la vida *zoé* puede ser impartida mediante el Espíritu a nuestro cuerpo mortal. Por lo tanto, no solamente nuestro espíritu y nuestra mente pueden llegar a ser *zoé*, sino también nuestro cuerpo.

Todos necesitamos recibir la visión acerca de la impartición de la vida del Dios Triuno en las tres partes de nuestro ser. Si vemos esta divina visión, se derrumbará el concepto natural que tenemos sobre la ética y la moralidad. Debemos decirle al Señor: “Señor, te doy gracias porque desde que Tú entraste a mí, mi espíritu ha llegado a ser vida. Ahora sé que si pongo mi mente en el espíritu, ésta también llega a ser vida. ¡Oh, Señor, cuánto te alabo! Por medio de Tu Espíritu, que mora en mí, Tu vida *zoé* puede ser impartida en mi cuerpo mortal. Señor, te adoro por esto, lo disfruto y soy uno contigo en esta impartición”. Ésta es la impartición de la vida del Dios Triuno en el hombre tripartito. Mediante tal impartición, el Dios Triuno llega a ser uno con el hombre tripartito, y el hombre tripartito llega a ser uno con el Dios Triuno; es por medio de esta impartición que llegamos a ser hijos de Dios. Además, es por medio de esta impartición que somos transformados y conformados a la imagen de Cristo. Ésta es la vida cristiana y la vida de iglesia.

Desechemos las enseñanzas religiosas, éticas y filosóficas, y regresemos a la simple pero profunda revelación de la santa Palabra concerniente a la economía de Dios. Nuestro Dios es el Dios Triuno que pasó por la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Ahora Él es el Espíritu todo-inclusivo, quien, como la vida *zoé* divina, está disponible para que lo experimentemos, lo disfrutemos y participemos de Él. Primero, Él se imparte a Sí mismo en nuestro espíritu, esto es, en lo más profundo de nuestro ser. Desde allí, Él se extiende a nuestra mente y la satura con la vida *zoé*. Finalmente, Él se expande a nuestro cuerpo mortal hasta que todo nuestro ser llega a ser *zoé*. De esta manera nos convertimos en hombres de *zoé*. ¡Aleluya, no somos personas religiosas, moralistas ni éticas, sino hombres de vida! (*Ibíd.*, págs. 706-708)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 62; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 6; *Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church* [Cuatro elementos cruciales de la Biblia: Cristo, el Espíritu, vida y la iglesia], cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Jn.** En El estaba la vida, y la vida era la luz de los 1:4 hombres.
- 6:35** ...Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.
- 7:37** En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.
- 8:12** ...Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
- 10:10** ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.
- 15:5** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto...
- 20:22** Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

En el Evangelio de Juan encontramos seis aspectos principales en cuanto al disfrute que tenemos de Cristo en el espíritu. Estos aspectos son: la vida (Jn. 1:4; 10:10), que es el primer y más importante asunto; el suministro de alimento (6:35); el agua viva que podemos beber (4:14; 7:37); el aliento de vida (20:22); la luz de la vida (8:12); y la morada (15:4-5). Para existir en la tierra, nosotros los seres humanos necesitamos vida, alimento, agua, aire, luz y una morada. Para que la vida pueda existir, se necesitan el alimento, el agua, el aire y la luz. Estos cuatro elementos son indispensables para la conservación de la vida. Sin la luz del sol, todos los seres vivos morirían. La luz es necesaria para la conservación de la vida. De igual modo, el hombre no puede vivir sin aire; cuando mucho, podría sobrevivir por tres o cuatro minutos. Si no respiramos, morimos en poco tiempo. Además de aire, necesitamos también comer y beber a fin de conservar la vida. (*Christ—Our Portion* [Cristo: nuestra porción], pág. 23)

Lectura para hoy

En el Evangelio de Juan, el evangelio que trata de la vida divina, el Señor Jesús dijo que Él había venido para que pudiéramos tener vida y la tuviéramos en abundancia (10:10).

A fin de sustentar esta vida que nos da el Señor Jesús, se requiere luz, aire, alimento y agua. Y además de todos estos elementos, aún necesitamos un lugar donde vivir (15:4-5). Este lugar donde podemos vivir es el Señor Jesús mismo. No sólo Él es nuestra vida, luz, aire, comida y agua, sino también nuestra morada (14:23). Cada uno de estos elementos es mencionado por el Señor Jesús clara y definitivamente en el Evangelio de Juan. Aunque el Señor Jesús habló también de otras cosas en el Evangelio de Juan, ninguna de ellas es tan vital y básica como estos seis elementos. En el capítulo 10 el Señor Jesús dice que Él es el buen Pastor (vs. 11, 14), la puerta (vs. 7, 9) y los pastos (v. 9). Pero en lo que la vida se refiere, el hecho que el Señor sea el Pastor no es tan vital como estos seis elementos. El hecho de que Cristo sea nuestra vida, alimento, agua, aire, luz y nuestra morada, muestra cuán vital es Él para nosotros.

Muchos cristianos pueden tener el conocimiento, la doctrina y la enseñanza de que Cristo es su vida, su alimento espiritual, su agua viva, su aire fresco, su luz y su morada. Sin embargo, no muchos conocen la manera apropiada y práctica de disfrutar a Cristo como el alimento que pueden comer, el agua que pueden beber, el aire fresco que pueden respirar, la luz en la cual pueden andar, y la morada en la cual pueden permanecer. La manera práctica de disfrutar a Cristo como cada uno de estos aspectos es estar en nuestro espíritu mezclado, que es nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu divino (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Si leemos el Evangelio de Juan cuidadosamente, descubriremos que después que el Señor Jesús efectuó la redención mediante Su obra en la cruz, pasó por la muerte y entró en la resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante (20:22; 1 Co. 15:45). Como el Espíritu, el Señor mismo mora en nuestro espíritu (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22). (*Ibíd.*, págs. 23-24)

Lectura adicional: *Ibíd.*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá 4:14 sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplan- 22:1-2 deciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

Finalmente, el Dios Triuno llega a ser el agua viva, la cual el Señor Jesús presentó a la mujer samaritana en Juan 4. El pozo de Jacob descrito en Juan 4 es físico, pero el sueño de Jacob es divino y místico. En esta esfera divina y mística existe una verdadera fuente. Esta fuente es el Padre. Cuando esta fuente emerge, o salta, es el Hijo. Luego, cuando el manantial fluye, haciéndose un río, es el Espíritu. Esto es para, o tiene como destino, la Nueva Jerusalén. Los primeros cuatro capítulos de Juan presentan al Dios Triuno como el agua que fluye. En los capítulos seis y siete se encuentran dos fiestas. Estas dos fiestas son el resultado del fluir. Nosotros los seres humanos caídos estamos hambrientos y sedientos. En la fiesta podemos comer algo que satisface nuestra hambre y beber algo que satisface nuestra sed. La comida es Cristo, y el agua también es Cristo. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 149)

Lectura para hoy

Necesitamos ver que el Dios Triuno entra en nosotros fluyendo mediante el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando bebemos de esta agua, ésta llega a ser una fuente en nosotros. Todos debemos decir: “¡La fuente está en mí!”. Esta fuente emerge como manantial, y el manantial fluye como río hacia la Nueva Jerusalén. Ésta es la llave que abre el Evangelio de Juan. Éste es el hablar divino, la propagación divina, la impartición divina, de la Trinidad Divina. El Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río, entran en nosotros fluyendo. Cuando Él entra en nosotros fluyendo, fluye junto con nosotros. Él nos llevará en Su fluir a la Nueva Jerusalén para que nosotros lleguemos a ser esta ciudad. La preposición *para* también significa “llegar a ser”. *Para la Nueva Jerusalén*, por tanto,

significa “para llegar a ser la Nueva Jerusalén”. Si no llegamos a ser la Nueva Jerusalén, no podremos estar en ella. Tenemos que ser la Nueva Jerusalén, antes de que podamos estar en ella. Éste es el significado intrínseco del Evangelio de Juan y de Apocalipsis.

Pregunta: Juan 4:14b menciona la fuente y el hecho de que ésta salta, pero ¿dónde está el río, el cual representa al Espíritu?

Respuesta: El hecho de que diga que salta deja implícito que el manantial fluye. El río está implícito en el fluir. La palabra “para” aquí significa dar por resultado o llega a ser. La Nueva Jerusalén llegará a existir por medio del fluir del Dios Triuno. Al principio de la Biblia vemos a Dios, y al final de la Biblia vemos la Nueva Jerusalén. En el principio, en la eternidad pasada, era el Verbo, quien era Dios, y en la eternidad futura el Verbo llega a ser la Nueva Jerusalén. Esto significa que en el principio era Dios, y al final Él llega a ser la Nueva Jerusalén. Por tanto, la Nueva Jerusalén es el resultado del Dios que fluye en tres etapas: en la etapa del Padre, en la del Hijo y en la del Espíritu. Estas tres etapas están en nosotros. La fuente, el manantial y el río están en nosotros al mismo tiempo. La fuente emerge, el manantial salta y al saltar fluye como un río que desemboca en la Nueva Jerusalén.

En 1 Corintios 12:13 dice: “Fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo”. Esto no significa que el Cuerpo sea una entidad ajena a nosotros, en la cual hemos sido puestos. Más bien, significa que hemos sido bautizados y hechos el Cuerpo. El bautismo del Espíritu nos juntó a todos nosotros *para que llegáramos a ser* el Cuerpo. La preposición “en” significa “para ser”. Fuimos bautizados para ser el Cuerpo. Finalmente, seremos la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla, compenetración e incorporación de Dios con el hombre. En esto podemos ver que tan sólo la mitad de este versículo, Juan 4:14b, abarca toda la Biblia. (*Ibíd.*, págs. 149-150)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensaje 14; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 46; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____
